

EL APARATO PSÍQUICO

Dra. Miriam Rudaeff

Génesis del Yo

Ello:

El aparato psíquico, al nacer, es pura pulsión, constituido por el Ello. El Ello es lo más antiguo de las instancias psíquicas, es todo lo heredado, lo que se trae desde el nacimiento, lo establecido constitucionalmente. En el Ello, encuentran expresión psíquica todas las pulsiones que provienen de la organización corporal. Todas las pulsiones se encuentran dentro del Ello, incluidas dentro del Aparato Psíquico. El Ello conoce las sensaciones orgánicas de placer y displacer.

Dentro del Ello se encuentran las pulsiones de vida y de muerte. La pulsión de muerte, si se dirige hacia afuera es de destrucción. Después de “Malestar en la Cultura”, coloca en la misma línea pero con distintos matices la pulsión de vida con Eros y pulsión sexual. Eros, relacionado al narcisismo, es el amor por la unión de unidades cada vez más grandes. En la cultura interviene manteniendo la unión de los seres humanos. La pulsión sexual es para ligar al Yo con el otro.

Podemos leer en “Proyecto”, que las pulsiones van aumentando en forma continua, permanente hasta producir displacer.

Por el principio de constancia el organismo tiende a una descarga para aliviar esa tensión displacentera, buscando una experiencia de satisfacción.

El Ello comienza a investir objetos, y comienza a modificarse a través de esta percepción y con la formación de huellas mnémicas de lo percibido, se va complejizando, integrando y de esta forma se va constituyendo en forma incipiente y progresiva el Yo.

El Mecanismo por el que se constituye y se estructura el Yo es la identificación.

La identificación primaria: es constitutiva y abarcativa y es la que termina dividiendo al Ello en otra instancia que es el Yo. Los objetos son elegidos por el Ello.

En la identificación secundaria: una vez constituido el Yo, este es el encargado de elegir e investir objetos. Estas identificaciones también son constitutivas pero no abarcativas. En este momento comienza la función sintética del Yo, que es lo que lo define: le va a permitir interactuar con las pulsiones (Ello), con el mundo exterior, y más adelante con el Superyó.

Muchas investiduras del Ello se transforman en el Yo preconciente.

Otras investiduras quedan reprimidas y son las represiones originarias o constitucionales del Yo. Estas investiduras nunca llegan a la conciencia ni al preconciente. Esta represión primaria, Freud las describe en el Proyecto, y es el inicio de la primera tópica. La represión primaria es una inhibición del Ello, es una contrainvestidura que detiene las descargas libres de excitación. De esta forma el yo puede tener acceso al objeto de satisfacción y poder diferenciar si el objeto es real o forma parte de su mundo interno. Es la represión orgánica que aparece, sin que medie la cultura ni la educación y va a establecer diques de las pulsiones que envejecen y no son necesarias y que se vuelven ineficientes para el aparato psíquico,

por lo cual son abandonadas y reemplazadas por otras acorde a fines. Estas pulsiones no tienen representación preconscious pero pueden reprimir secundariamente a las representaciones preconscious

Esta represión secundaria puede retornar y manifestarse en sueños o en síntomas. Esto constituye la represión secundaria que intenta mantener en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos), ligadas a una pulsión, cuando la satisfacción de esta pulsión ofrece peligro de provocar displacer en otras exigencias o instancias.

Funciones del Yo:

El Yo tiene la tarea de autoconservación. Sufre la amenaza de tres clases de peligros: de las excitaciones y estímulos del mundo exterior, de las exigencias de satisfacción de las pulsiones del Ello, y de la severidad del Superyó.

Para interactuar y modificar el mundo externo tiene la motilidad.

Hacia adentro, evalúa según la experiencia de las percepciones anteriores guardadas en la memoria, si permitirle la satisfacción, esperar circunstancias más favorables o sofocar las exigencias pulsionales del Ello, para operar de acuerdo a fines.

En “Más allá del principio del placer”, vemos que la tarea de protegerse contra estímulos, es casi más importante que la de recibirlos. En los casos de excitaciones extremas, con grandes volúmenes de estímulos la protección antiestímulo fracasa y se produce un trauma. Influyen la penetración violenta, inesperada, el factor sorpresa. El aporte angustiada constituye la última defensa de la protección antiestímulo. La

omisión de la angustia puede causar una Neurosis traumática. Ante el trauma el Yo pone en acción todos los mecanismos de defensa para ligar psíquicamente los estímulos a fin de que puedan ser tramitados.

También en los niños pueden aparecer situaciones traumáticas cuando el Yo inmaduro, no está preparado para ligar situaciones que lo exceden. Estas experiencias traumáticas se repiten a través del tiempo, para que el aparato pueda simbolizarlas y recordarlas sin dolor. En otras oportunidades el Yo queda dañado como refiere en Alteraciones del Yo, en “Análisis terminable e interminable”.

Alteraciones del Yo:

Las alteraciones del Yo pueden ser innatas o adquiridas.

El Yo debe procurar mediar entre el Ello y el mundo exterior, al servicio del principio del placer. Precaver al Ello de los peligros del mundo exterior y defenderse del Ello por el peligro de sus exigencias pulsionales que lleva a conflictos con el mundo exterior. Bajo el influjo de la educación, y la experiencia intenta dominar el peligro exterior.

Para evitar el peligro, el displacer, el Yo se vale de diversos procedimientos que son los “mecanismos de defensa”:

Uno de estos mecanismos utilizados en la neurosis es la represión (esfuerzo de desalojo, suplantación).

Otro mecanismo de defensa es la desmentida: El aparato psíquico no tolera el displacer y si la percepción de la realidad objetiva causa displacer, sacrifica la percepción.

Contra el peligro exterior se puede huir o evitar hasta

que el yo adquiriera la fortaleza para modificar la realidad objetiva. Pero de sí mismo no se puede huir, entonces falsifica la percepción y se tiene una noción deficitaria y desfigurada del propio Ello.

Freud habla por primera vez de desmentida en “Fetichismo”, como mecanismo de defensa, también está presente en las perversiones y en psicosis y en algunas neurosis. La consecuencia de la desmentida es la “Escisión del Yo”.

En “Fetichismo”: hay un conflicto del Yo con el mundo exterior. El paciente (masculino en general), no reconoce la falta de pene en la mujer, como prueba de la posibilidad de su propia castración. Desmiente la percepción y recurre a una parte de su cuerpo o a un objeto exterior y le confiere el papel del pene. Con la desmentida, se destruye la posibilidad y la angustia consecuente de su propia castración. Por un lado desmiente la percepción (genitales femeninos sin pene) y por otro reconoce la falta de pene en la mujer (sustituto simbólico). Es un conflicto entre la exigencia de la pulsión y la realidad objetiva. Las dos actitudes subsisten toda la vida, sin influirse recíprocamente por la escisión del yo. Esta escisión del yo es una desgarradura en el mismo que nunca se reparará y se hará más grande con el correr del tiempo.

Ya con las cuatro patas de la formación, bien sólida y bien parada, quiero despedirme de la Revista *Devenir* con el trabajo final de mi primer Seminario que me abrió las puertas de APdeBA: FREUD.

Gracias a los docentes que hicieron de la transmisión de sus conocimientos una vocación y un arte: Lic. Graciela Andrés, Dra. Valeria Apel y Dr. Héctor Ferrari.

A todos los docentes de mi formación, mi analista, mis supervisores, compañeros y al padrino y a la madrina de la Revista por este espacio tan amoroso y estimulante.

¡¡¡Hasta siempre!!!

Bibliografía

Freud, Sigmund. Tres ensayos de teoría sexual, *Obras completas*, Tomo VII. Amorrortu.

Freud, Sigmund. El Yo y el ello; *Obras completas*, Tomo XIX. Amorrortu.

Freud, Sigmund. Publicaciones prepsicoanalíticas (Proyecto de psicología), Tomo I. Amorrortu.

Freud, Sigmund. Más allá del principio de placer. *Obras completas*, Tomo XVIII.

Esquema del psicoanálisis; (La escisión del yo en el proceso defensivo, Análisis terminable e interminable), Tomo XXIII.